

Una experiencia de enseñanza de bioética en Chile

Juan Pablo Beca

Introducción

Hablar de pedagogía de la bioética, o de educación en bioética, es abordar un tema muy amplio porque, finalmente, se trata de una interdisciplina que lleva a fundamentar y a tomar decisiones razonables, lo cual requiere un aprendizaje continuo y compartido. En otras palabras, la bioética siempre es un conocimiento y a la vez una educación y un aprendizaje permanente. Para abordar el tema con una mirada internacional o hispanoamericana, no tengo una sola respuesta. Me limitaré por lo tanto a compartir nuestra experiencia en Chile con el propósito de que cada uno la contraste con la propia, en el entendido que cada experiencia responde a situaciones y contextos específicos.

La bioética es aún considerada en muchas partes como una actividad o asignatura más bien complementaria, a veces casi decorativa, más que una asignatura sustancial para la formación de profesionales de la salud de excelencia. Es importante considerar que la bioética, al igual que una sólida formación científica, es una necesidad irrenunciable para una buena medicina. De hecho es constitutiva de la calidad en la atención de los pacientes, razón por la cual se debería dar el paso a que sea una especialidad y parte de una verdadera profesionalización para una buena medicina.

El desarrollo de la bioética en América Latina ha sido diverso en los distintos países y dentro de cada país. Por otra parte cada universidad la ha desarrollado con enfoques y logros diferentes. No tengo

información suficiente sobre esta realidad y por eso me limito a compartir lo que, como Facultad de Medicina Clínica Alemana de la Universidad del Desarrollo (UDD), hemos desplegado hasta ahora. Se trata de una universidad joven con una Facultad de Medicina fundada hace solo 18 años. Chile tiene 22 facultades de Medicina, algunas con más de una sede, de manera que hay 26 grados de Medicina a lo largo del país. Cada una imparte no solo Medicina sino un número variable de grados de la salud. Para el grado de Medicina la Comisión Nacional de Acreditación (CNA) exige que exista enseñanza de ética o bioética. Los perfiles de egreso son teóricos y generales, hablan de formación general, habilidades y actitudes éticas. Luego se describe un perfil de formación ética que se define como un profesional capaz de educarse en valores, tener responsabilidad ética y moral, ajustar su conducta a las normas éticas y cumplir los códigos de ética de la orden médica, contar con una visión humanista, respetar a los pacientes, sus colegas y miembros del equipo de salud, reconocer los derechos de los pacientes, mostrar siempre respeto por la vida, respetar las diferencias culturales y sociales y los distintos estilos de vida, sin imponer sus propias creencias y prejuicios. Es pues un perfil general con una definición inevitablemente amplia. Lo único claro es que la enseñanza de bioética es un requisito para acreditar los grados de Medicina. Ante esto cada facultad responde de acuerdo a su realidad, a sus prioridades y a sus posibilidades. En la práctica persistía en el país a fines de la década de 1990 una proporción no menor de enseñanza de la bioética a cargo de docentes autodidactas con variados enfoques y fundamentos, con un lenguaje deontológico, normativo y a veces confesional. El entusiasmo por enseñar bioética llevó también a crear en algunas facultades planes de estudio con programas de enseñanza de bioética en todos los años de la carrera de grado, pero sin tener los docentes debidamente preparados para ello.

La experiencia de la Facultad de Medicina en la UDD

En este escenario se fundó en 2001 la Facultad de Medicina Clínica Alemana de la Universidad del Desarrollo, recibiendo sus primeros alumnos en 2002. Se concibió desde su inicio que la bioética tenía que ser sustancial en la formación de buenos médicos y que por lo tanto debía ser un eje curricular. Algunos meses después se fundó el Centro de Bioética con el objetivo de contribuir al desarrollo de esta disciplina mediante la docencia de pregrado y de postgrado, la investigación teórica y empírica, y actividades de extensión a la sociedad. Se pensó en lograr hacia el futuro la vinculación con otras instituciones, primero nacionales y posteriormente con otros países de la región de América Latina. El equipo empezó con solo dos personas y en diecisiete años el *staff* está formado por once profesionales de diferentes disciplinas con jornadas contratadas de variable extensión, a quienes se agrega un grupo de ocho profesores colaboradores y una asistente académica.

La experiencia en enseñanza en pregrado ha sido evolutiva, ajustándose a lo largo del tiempo de acuerdo a su evaluación y a los recursos disponibles. No describiré literal o técnicamente los objetivos generales y específicos, metodologías o formas de evaluaciones. Más bien intentaré compartir el fondo de lo que intentamos al proponernos educar en bioética a estudiantes de Medicina. El centro del tema ha sido tener claro qué es lo que queremos que nuestros alumnos aprendan, quiénes enseñamos la bioética y cómo lograr que la bioética sea realmente un eje curricular en la formación profesional de nuestros alumnos.

El foco es tener siempre presente que enseñamos bioética con el propósito de que los egresados brinden una atención de excelencia a los pacientes a su cargo y a la sociedad. Consecuentemente queremos enseñar a tomar las mejores decisiones, centradas en el mejor interés del paciente y a hacerlo de manera compartida, de tal manera que se

respete la búsqueda del mayor bien para el paciente y el máximo respeto posible de su autonomía. Lo anterior implica una actitud deliberativa para poder dilucidar cuál es el mayor bien de un paciente, y para comprender que el bien lo define el propio enfermo. En la base de esta actitud está la preocupación por no dañar nunca, directa o indirectamente, al paciente y el hecho de asumir la salud como una responsabilidad social. Estas son actitudes que, aunque muchos piensen que no se pueden enseñar, consideramos que sí se pueden cultivar a partir de la toma de conciencia de su importancia y de reflexionar sobre las acciones tanto positivas como negativas que se experimentan o que se observan durante la carrera de Medicina, tanto en sus docentes como en sus propios compañeros.

De este propósito tan general se desprende la pregunta acerca de qué queremos conseguir o de qué esperamos que el estudiante aprenda. Lógicamente, si esto no se logra habremos fracasado como docentes o como centro de enseñanza. Lo primero es lograr que los estudiantes aprendan a «ver», lo cual es desarrollar una sensibilidad ética, una capacidad de sentir que cada enfermo es una persona que sufre y que está al menos en parte en nuestras manos. Se espera que el estudiante reconozca y jerarquice los valores comprometidos en los casos clínicos que analiza o que maneja en sus prácticas clínicas, donde ya es parte del equipo tratante. De esta manera se pretende que el estudiante también reconozca los conflictos de valores existentes y las alternativas posibles de acción para resolverlos de manera razonable y prudente, como resultado de un análisis de riesgos y beneficios en los contextos concretos de cada caso clínico. Esto implica deliberar y fundamentar decisiones desde el análisis ético-clínico, superando así las decisiones solo técnicas o meramente intuitivas.

Para el logro de estas metas o propósitos se requieren docentes con roles variados. En primer lugar, los docentes de bioética, en nuestro caso del *staff* del Centro de Bioética, tanto los profesores contratados como los miembros colaboradores. Junto a ellos están

todos los docentes de la facultad, y muy particularmente los tutores clínicos, porque de ellos asimilarán de manera directa no solo conceptos sino también diferentes maneras de actuar. Así aprenderán, en lo que conocemos como currículo oculto, a «cómo ser» pero también muchas veces a «cómo no ser» cuando sean los profesionales responsables de la salud de sus enfermos.

Pensamos que los hospitales son campos clínicos, por lo cual los comités de ética hospitalaria y los comités de ética de la investigación también tienen un rol docente. Con estos comités los estudiantes de pregrado suelen tener solo un contacto indirecto, pero los alumnos de postgrado o los residentes tienen contacto más directo. Cabe mencionar que este rol docente de los comités de ética está aún muy poco desarrollado y por lo tanto necesita ser estimulado. Pensamos que debe enseñar bioética toda una facultad, y no solo un pequeño grupo de especialistas en bioética. A su vez, es necesario que los centros o institutos de bioética participen en la capacitación de los docentes de su facultad y que los estimulen a abordar estos temas con sus estudiantes. Hemos tratado esta cuestión participando como docentes en el Diplomado en Educación Clínica que se dicta en nuestra facultad.

Como eje curricular de bioética en nuestra experiencia en la Facultad de Medicina Clínica Alemana de la Universidad del Desarrollo, empezamos con una intervención ya desde la primera semana de clase. Es una semana de inducción que lleva el nombre de «Semana Puente» que ayuda al alumno a pasar de la vida escolar que recién termina a la vida universitaria que ahora empieza. Durante esa primera semana los estudiantes son acogidos por las autoridades, reciben información práctica y reglamentaria, visitan dependencias y campos clínicos, y participan en clases y trabajos grupales centrados en una patología. Por ejemplo este año será «adicciones» y en torno a este tema se enfrentarán con definiciones, factores causales, análisis de síntomas, diagnóstico, estrategias terapéuticas, formas de estudio

e investigación desarrollados por los diversos especialistas. Pero junto a lo anterior, los estudiantes analizarán qué valores están comprometidos en la situación concreta de un paciente cuya historia clínica ya conocieron, su contexto social y personal, qué conflictos de valores y qué alternativas de solución se pueden considerar como las mejores. El mensaje es que un diagnóstico teórico, sin consideraciones de su contexto, de los valores en juego y de los problemas éticos presentes llevará probablemente a propuestas impersonales que no consideran aspectos fundamentales de cada caso clínico. El estudiante recibe así, desde la primera semana en que ingresa a la universidad, un mensaje que muestra cuán trascendentes son los aspectos éticos para responder de la mejor manera a las necesidades de cada paciente. El mensaje final es que cada estudiante está iniciando un camino de formación para tratar y cuidar a cada enfermo como un profesional con vocación de servicio y con autoexigencia de excelencia en sus decisiones.

Luego, en el segundo semestre del primer año de Medicina, en medio del aprendizaje de ciencias básicas, el estudiante tiene una asignatura de Bioética en la cual el eje está en la fundamentación más que en casos clínicos, pero que se clarifica con ejemplos prácticos o contingentes. En el segundo curso de Medicina los alumnos tienen una unidad de investigación en la cual elaboran proyectos y enfrentan la necesidad de revisiones metodológicas y éticas, oportunidad en la cual hay mensajes y contenidos de ética de la investigación. En el primer semestre del cuarto curso de Medicina, coincidiendo con lo que están viviendo en la unidad médico-quirúrgica y en sus primeras prácticas clínicas en el hospital, se desarrolla una asignatura de Bioética clínica. Durante estos años, en algunas asignaturas se plantean o se reiteran aspectos éticos de cada una de ellas, lo cual se desarrolla especialmente en Genética, Obstetricia y Psiquiatría. Y para completar este eje curricular durante los internados, en el sexto y séptimo año de la carrera, tenemos un programa de seminarios ba-

sados en el análisis de casos clínicos que los propios estudiantes están viendo en sus prácticas de Medicina Interna, Cirugía, Obstetricia y Pediatría.

Durante estos años de aprendizaje de la medicina, a este eje curricular de bioética se agrega el currículo oculto, que es lo que el estudiante aprende de sus pares y de sus docentes, particularmente en relación a las actitudes. Lo importante es acompañar al estudiante en la reflexión de su práctica y de lo que en ella vive u observa. Cabe recordar que la experiencia solo enseña si se acompaña de la debida reflexión, la cual tan frecuentemente se deja de lado.

De una manera muy general los contenidos temáticos principales en el primer año de Medicina incluyen ética, moral, valores, conceptos, fundamentos y principios de bioética, justicia en salud, derechos humanos, ética de la investigación y consentimiento informado. En el cuarto año de Medicina se abordan los fines de la medicina, relación clínica, análisis ético-clínico y temas específicos relacionados con el inicio y el final de la vida. En los internados se recuerdan y refuerzan estos conceptos a través del análisis de casos relacionados con cada especialidad.

Los métodos que usamos incluyen clases expositivas que progresivamente hemos disminuido en su número y que las hacemos de manera más participativa con los alumnos, discusiones en grupo para lo cual cada tutor recibe una guía, entrega previa de material bibliográfico seleccionado, y discusión de casos con sus alternativas y fundamentos bioéticos. Utilizamos videos, partes seleccionadas de películas y foros o debates sobre algunos temas. Intentamos también reforzar el aprendizaje a través de clases sobre los temas preguntados en pruebas o certámenes. La página web del Centro de Bioética y la plataforma de cada curso contienen material de estudio, hemos editado un libro de Bioética Clínica,¹ un libro de Bioética Clínica Narra-

1. J.P. Beca y C. Astete, eds., *Bioética Clínica*, Santiago de Chile, Mediterráneo, 2012.

tiva² y una serie propia de vídeos con situaciones clínicas con problemas éticos para ser analizadas en grupos de estudiantes.

Lo expuesto es una experiencia en continua evaluación y evolución. La valoramos y a la vez la miramos con autocrítica, pensando siempre en los desafíos que plantea. Creemos que falta aún mayor desarrollo de una bioética pensada y vivida como parte constitutiva de una buena medicina, con sus debidos fundamentos filosóficos o de derecho cuando ello corresponde. En otras palabras, que quienes aprendan asuman una bioética realmente aplicada a la realidad de la medicina y de cada enfermo que ven en sus prácticas y que atenderán en su vida profesional.

Por otra parte, hay un desafío pendiente para separar lo normativo o legal que tiende a confundirse con lo ético. Nos falta desarrollar más el aprendizaje de actitudes, de una verdadera ética de la virtud y la adquisición de una actitud de aprendizaje de la bioética durante toda la vida porque no es posible aprenderla en uno o dos cursos, sino durante toda la vida, no solo como estudiantes sino durante el ejercicio de la profesión, en lo que hoy se conoce como *Lifelong Learning*.

Por cuestiones de espacio aquí solo me he referido a la enseñanza de pregrado en la carrera de Medicina. Programas de menor duración y abordando menos materias se dictan también en las carreras de Enfermería, Odontología, Kinesiología, Tecnología Médica, Fonoaudiología y Nutrición.

El Centro de Bioética, como ya se mencionó, asume no solo una pedagogía de la bioética para el pregrado de las carreras de la Facultad, sino también la responsabilidad de contribuir al desarrollo de la bioética en la sociedad. En otras palabras, asume la enseñanza de grado y postgrado, junto con actividades de actualización y de difu-

2. J.P. Beca y M. Razmilic, *Bioética Clínica Narrativa*, Santiago de Chile, Mediterráneo, 2014.

sión. Es así como se desarrollan cursos de bioética para residentes de las diferentes especialidades médicas: se dicta anualmente un Curso Intensivo de Bioética, un Seminario Internacional de Bioética y un Diplomado en Bioética. El Centro de Bioética desarrolla desde 2011 un Programa de magíster denominado Magíster Interuniversitario en Bioética, con la participación del Institut Borja de Bioética, el cual está acreditado por siete años por la CNA. Adicionalmente se imparten asignaturas o clases de bioética en el programa de Doctorado en Ciencias Médicas y en los programas de Magíster de Gestión en Salud y de Derecho Ambiental que se desarrollan en la Universidad del Desarrollo. Finalmente, cabe mencionar que el Centro de Bioética contribuye con cursos de actualización a lo largo del país y en otros países de América Latina en sus actividades como Centro Colaborador de la OPS/OMS en Bioética.